El BARRO DE LA HUMILLACIÓN

Por Ricardo Tabossi

EL BARRO DE LA HUMILLACION

Por Ricardo Tabossi

Cuando el canciller Caputo, con apelaciones emocionales y disyuntivas de paz o guerra, en el debate por el tratado con Chile sobre el Beagle en 1984, dijo "*que las carpinterías argentinas no construyan ataúdes para mandar al Sur para que se depositen en ellos los cuerpos de nuestros hijos sino para construir las casas que los argentinos necesitan*", no imaginó que los ataúdes efectivamente serían enviados años después, no como resultado de una guerra, sino por la desidia, negligencia y abandono a que fueron sometidas las Fuerzas Armadas a partir, justamente, de su gobierno.

El primer paso fue dado cuando el 2 de abril es señalado como una "fecha nefasta" y una "anómala apología", cuando la decisión soberana de recuperar lo propio es calificada de "arbitraria locura", y el hombre que asumió de forma visible aquella histórica responsabilidad, difamado como "criminal" y "borracho".

Nuestros políticos, muy propensos a tomar recetas importadas para cuestiones nacionales, hicieron suyo los consejos del politólogo francés Alain Rouquié, cuando afirmó a poco de terminada la guerra que era "imprescindible desmalvinizar" la vida argentina, porque de lo contrario, Malvinas será siempre la oportunidad para los militares de recordar su función y, "un día, rehabilitarse". Era necesario quitar la posibilidad de rehabilitación ante la sociedad, hacerles perder a nuestras Fuerzas Armadas el sentido de su existencia, que no es otro que el de seguridad territorial y salvaguarda de los más altos intereses de la Nación.

Despojado de todo acto heroico y patriótico, pasando por alto las cualidades morales, formación técnica y patriotismo de nuestros soldados, el conflicto de 1982, grave y trascendente, pasaba a la trastienda del olvido por la puerta de la "desmalvinización".

Pero no bastaba con olvidar el asunto, había que procesarlo. El juicio a la Junta Militar fue de una severidad tal que ni siquiera el célebre juicio de Nüremberg tuvo. Mientras el almirante Karl Dönitz, que llevó a la marina alemana del III Reich a su total destrucción y fuera designado por Hitler como su sucesor, fue condenado como culpable de "crímenes contra la paz" con una sentencia de diez años, sin desconocimiento de su grado, nosotros, que tenemos la manía de hacer figura en todo y de ser "los primeros del mundo", condenamos al triunvirato de Malvinas con penas de hasta catorce años de reclusión, más la accesoria de destitución. "No puedo creerlo", escribió Pierre Clostermann, el más grande guerrero sobreviviente

de la Segunda Guerra Mundial. “Es un crimen contra la historia de la Argentina. La demagogia o la necesidad política no deben poner en dudas el patrimonio histórico nacional” (carta al brigadier Ernesto Crespo, París, 17 de octubre de 1984).

Había que ir más allá, todavía. Involucrar a todas las Fuerzas Armadas con juicios por “crímenes de lesa humanidad” que la condujeran a la estigmatización social, a su rechazo o su desprecio. El listado de veteranos de Malvinas presos, muchos de ellos condecorados, en su mayoría sin que hayan tenido un proceso judicial, alcanza más de medio centenar.

¡Más todavía! El desarme espiritual debía estar acompañado por el desarme material.

Fabricaciones Militares, ícono del desarrollo industrial, motor de la industria pesada argentina, concebida por el general Savio para independizarnos de los mercados internacionales y evitar las grandes erogaciones del país para la defensa nacional, y cuya producción alcanzó en 1982 el más alto guarismo de su historia en concepto de venta al exterior. Veinte años después cerraron o privatizaron la mayoría de sus establecimientos, quedando sólo cinco fábricas, de diecisiete que antes eran, desguace que continúa porque acaba de cerrarse (2018) la planta de Azul (Buenos Aires), y reducido el personal de Villa María y Río Tercero (Córdoba).

La sociedad **TAMSE**, que fabricaba el tanque mediano argentino, el mejor tanque de la región, se paralizó, y las 200 unidades de excedente, quedaron a la intemperie prácticamente arruinados. La empresa cerró a mediados del 90.

El misil **Cóndor II**, a cargo de la Fuerza Aérea, que hubiese dotado a la Argentina de un poder suficiente para mantener su soberanía, fue eliminado por Menem, con un desenlace humillante. El brigadier Ernesto Crespo, uno de los actores claves en el desarrollo del Cóndor, criticó la cancelación. Dijo que la Argentina, cediendo a las presiones externas, ”se transformará en una república bananera si permite que otra nación decida sobre el futuro del Cóndor.” Fue castigado por el gobierno con 30 días de arresto.

En cuanto a los aviones, ni hablar. Los **Mirage**, los últimos Mirage, fueron retirados en noviembre del 2015 por falta de inversión. Con aviones que se caían o quedaban en tierra, quedaba por saber si la situación límite en que se encontraba la Fuerza Aérea tendría una respuesta satisfactoria. Entre 2006 y 2007, el Gobierno rechazó la oferta ventajosa de 12 Mirage 2005, ya usados por la aviación francesa, con el sorprendente argumento que no era posible invertir en esa operación, ante la proximidad de las elecciones presidenciales, confundiendo

las urgencias de la defensa nacional con un acto eleccionario. La oferta de aviones fue rechazada.

¿Seguimos? La fábrica de submarinos **Domecq Garcia**, única de América Latina, que se inició con la construcción de cuatro submarinos, fue desactivada y abandonados los submarinos, uno de ellos en avanzado estado de construcción. Planteada la posibilidad de un submarino nuclear –basta recordar el papel decisivo de los submarinos ingleses en la guerra de Malvinas- varios dirigentes políticos lo cuestionaron y no faltó quien preguntó para qué quería la Argentina un submarino a propulsión nuclear. El proyecto, el más avanzado en América del Sur, primer programa diseñado en Sudamérica, fue suspendido en 1983 y abandonado con la privatización, en la década del 90, de las instalaciones.

En cuanto al personal, la situación de los cuadros es altamente preocupante. La relación de fuerzas militares de la Argentina con sus vecinos es claramente adversa, con un poder de fuego –confesión de la ex-ministro Garré- de ¡dos horas!

No hay inversión en defensa, ubicándose la Argentina como el país sudamericano que menos invierte en equipamiento militar, por debajo de Guyana o Surinam. Penúltimo lugar, no obstante mantener la Argentina la disputa territorial más importante tenida en mucho tiempo.

Hemos leído que el presupuesto militar de los últimos 15 años ha sido el más bajo de la historia. En este tiempo, la Fuerza Aérea –por tomar el arma que asombró al mundo en 1982- ha visto reducido su parque en un número estimado de 125 a 135 aeronaves. ***Es más lo que se ha perdido en este tiempo democrático, que lo que nos destruyeron los ingleses durante la guerra****,* que fueron 46, a los que hay que sumar 28 más perdidos por destrucción en tierra o capturas después del 14 de junio. Este brutal proceso de destrucción de medios y actividades ha dejado a la Fuerza Aérea a una situación equiparable a la de quiebra. Una fuente británica informa que en estos momentos se está desmantelando el último avión de combate. O sea, que en estos momentos, la aeronáutica militar argentina de gloriosa performance en Malvinas, se ha convertido en una fuerza conformada por aeronaves obsoletas con destino museográfico, como denunció hace dos años el diputado nacional Alberto Assef.

Así estamos.

Aviones que se caen solos, como los A4 en Villa Reynols y en Santiago del Estero.

Barcos que se hunden solos, como el “Santísima Trinidad”, nave insignia de la Flota argentina en la guerra de Malvinas, hundido en puerto por falta de

mantenimiento; o el “Bahía Paraíso”, buque polar que también participó en la guerra, encallado y naufragado en la Antártida; o el rompehielos “Almirante Irizar”, que se incendió, debiendo echarse al agua las 32 balsas salvavidas.

Vehículos que se caen al precipicio, como el de Gendarmería hace dos años en Jujuy, por reventón de una cubierta ¡recauchutada!, con muerte de 42 uniformados.

El radical Adolfo Gass, presidente de la Comisión de RR.EE. del Senado en 1987, de regreso de Inglaterra donde había viajado en misión extraoficial por la cuestión Malvinas, declaró: “Yo no invertiría un solo peso en armamento.” Treinta años después, el presidente del Senado Federico Pinedo, nos dice: “”Los sistemas de defensa y de armas están completamente destruídos.” Hemos llegado a un estado de indefensión sin precedentes en más de 200 años de independencia. Tampoco se conoce precedentes en la historia de las relaciones interestatales la angélica declaración unilateral argentina de que no existe hipótesis de conflicto en el Atlántico Sur.

Allende el Canal de la Mancha, una amplia sonrisa de satisfacción vióse expresar en el rostro de Winston Churchill, nieto del ex-Primer Ministro inglés, y miembro conservador de los Comunes. El hombre de apellido emblemático, por quien se hacen lenguas los demócratas argentinos, había dicho, en rueda de periodistas, que a la Argentina había que darle “*un castigo ejemplar, para que ningún otro país tenga la ocurrencia de pretender territorios del Reino Unido*”, y en los Comunes: “*A la Argentina hay que revolcarla en el barro de la humillación*.”

No habló de humillar a determinado sector sino a la Argentina toda. Hundirla en *el barro de la humillación*… en el cieno, en el barro depositado en el fondo del Atlántico, donde se encuentra el submarino “San Juan”.

Ricardo Tabossi